

REFLEXIONES SOBRE LA PASIÓN- MUERTE DE CRISTO



1.-VINCULACIÓN ENTRE LA ENCARNACIÓN DE JESÚS Y SU REDENCIÓN.....	2
2.- ¿DÓNDE MENCIONA EL ANTIGUO TESTAMENTO A CRISTO?	3
3.- ¿POR QUÉ LA HUMANIDAD DE JESÚS ES IMPORTANTE?	4
4.-LA CRUZ, DESIGNIO DEL AMOR DE DIOS.....	5
5.- ¿PERO EL PORQUÉ DE LA PASIÓN, PORQUÉ PADECIÓ CRISTO?	6
6.-PADECIÓ, MURIÓ POR NOSOTROS, POR NUESTROS PECADOS	11
7.-MURIÓ POR AMOR. ¿COMO ES ESE AMOR REDENTOR DE CRISTO?	11
8.- ¿DIOS ES MÁS JUSTICIA O MISERICORDIA?	13
9.- ¿DONDE AGONIZA Y SUFRE HOY JESÚS?	13
10.-EL SENTIDO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO	15
11.-PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ.....	17
12.-EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO- SATANÁS-ES HECHADO FUERA.....	21
13.- “HABIA TAMBIEN ALGUNAS MUJERES AL PIE DE LA CRUZ”	22
Bibliografía general: -	24

Eugenio Molera

1.-VINCULACIÓN ENTRE LA ENCARNACIÓN DE JESÚS Y SU REDENCIÓN.

Cuando Adam y Eva desobedecen a Dios, engañados por la serpiente-diablo-, dijo Dios a la serpiente: *“Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre su descendencia y la suya, está te herirá en la cabeza y tú le herirás su talón”* (Gen, 3,15).

-Dios realiza ya la promesa de la salvación. La esperanza en la redención del hombre.

-Manifiesta una oposición que no termina entre Satanás y las generaciones futuras.

-La mujer a la que se refiere el Génesis es la Virgen Maria.

“Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos de Dios” (Gal, 4, 4-5).

La pasión precedió a la encarnación.

Dios es Amor, y la Cruz de Cristo es su prueba suprema, la demostración histórica.

La palabra pasión tiene dos significados: puede indicar un amor vehemente, pasional, o bien un sufrimiento mortal. Los dos sentidos se pueden interrelacionar como nos muestra la experiencia.

Hay una pasión-escribió Orígenes-que precede a la Encarnación. Es la” pasión del amor” que Dios desde siempre alimenta hacia el género humano y que, en la plenitud de los tiempos, le llevo a venir a la tierra y padecer por nosotros.

Toda la Revelación Bíblica está proyectada hacia la la venida del Mesías, Salvador: Cristo.

2.- ¿DÓNDE MENCIONA EL ANTIGUO TESTAMENTO A CRISTO?

Hay muchas profecías en el Antiguo Testamento acerca de Jesucristo. Algunos intérpretes cuentan por cientos las profecías Mesiánicas ahí escritas. Seguidamente están aquellas que están consideradas como las más claras e importantes. Con respecto al nacimiento de Jesús:(Is, ,14) “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.” (Is 9,6) “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Miqueas 5,2 “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.”

Concerniente al ministerio y muerte de Jesús: (Zacarías 9,9) “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén, he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, (“Sal, 22, 16-18) “Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.”

La profecía más clara acerca de Jesús, y definitivamente la más extensa, está en (Is, 53, 3-7) “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”

La profecía de los “setenta setenios” en Daniel capítulo 9, predicen la fecha exacta en que Jesús el Mesías sería “quitado”. Is, 50,6 describe con precisión los golpes que Jesús soportó. Zacarías 12:10 predice la lanza que “traspasó” el corazón del Mesías, y que ocurrió después de que Jesús murió en la cruz. Hay muchos más ejemplos que pueden proporcionarse, pero estos serán suficientes. El El Antiguo Testamento definitivamente profetizó la venida de Jesús como el Mesías.

3.- ¿POR QUÉ LA HUMANIDAD DE JESÚS ES IMPORTANTE?

LA HUMANIDAD DE JESUS ES LA PRUEBA DE QUE DIOS SE SOLIDARIZA ENTERAMENTE CON EL HOMBRE, SIENDO IGUAL A NOSOTROS MENOS EN EL PECADO.

Jesús ASUMIÓ NUESTRA NATURALEZA HUMANA para redimir la propia naturaleza humana manchada por el pecado.

*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, **nacido de mujer y nacido bajo la ley**, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos". (Gal 4,4-5)*

En este texto leído anteriormente, Este nacido bajo ley y de mujer, indica que el Hijo de Dios toma nuestra naturaleza humana con un alma humana, sin dejar de ser Dios, y vive nuestra misma existencia, aceptando nuestras mismas condiciones, nuestras limitaciones, debilidades. Menos el pecado.

Otra razón por la que Jesús tuvo que ser plenamente humano, es porque Dios estableció la necesidad de un sacrificio para la remisión de los pecados (Levítico 17,1; Hebreos 9,22). La sangre de los animales, aunque fueron aceptables de manera temporal, como un anuncio de la sangre del perfecto Dios-Hombre, era insuficiente para la remisión definitiva del pecado "*porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*" (Hebreos 10,4). Jesucristo, el Cordero de Dios perfecto, sacrificó su vida humana y derramó su sangre humana para cubrir los pecados de todos los que llegarían a creer en Él. Si Él no hubiera sido hombre, esto hubiera sido imposible.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, excepto en el pecado” (hebreos 4,15).

Sólo un ser humano podría compadecerse de nuestras debilidades y tentaciones. En su humanidad, Jesús fue sometido a toda clase de pruebas que nosotros tenemos, y, por lo tanto, Él es capaz de comprendernos y de ayudarnos. Él fue tentado, perseguido, pobre, despreciado, sufrió dolor físico y soportó los dolores de la muerte más cruel y prolongada. Sólo un ser humano podría experimentar estas cosas, y sólo un ser humano las podía entender completamente a través de la experiencia.

4.-LA CRUZ, DESIGNIO DEL AMOR DE DIOS

En la misión de Jesús, como Mesías, hay un punto culminante y central: Cristo fue enviado por Dios al mundo para llevar a cabo la redención del hombre mediante el sacrificio de su propia vida.

Jesús es guiado por la conciencia profunda que tiene de los designios de Dios sobre la vida y la muerte, con la certeza de que esos designios nacen del amor eterno del Padre al mundo, y en especial al hombre.

Si consideramos los años de a adolescencia de Jesús, dan mucho que pensar aquellas palabras del Niño dirigidas a María y a José cuando lo 'encontraron' en el templo de Jerusalén: *'¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?'*. ¿Que tenía en su mente y en su corazón?

Jesús sabe que las profecías mesiánicas se refieren a Él. Al leer Isaías en la sinagoga de Nazaret, afirma: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad ... “Hoy se está cumpliendo ante vosotros esta escritura” (Lc. 4, 21)*

A los fariseos que rechazan creer en El, les dice: *"Escudriñad las Escrituras ya que en ellas esperáis tener la vida eterna; ellas testifican de mí" (Jn. 5, 39)*

Desde los comienzos de su actividad mesiánica Jesús insiste en inculcar a sus discípulos la idea de que 'el Hijo del Hombre... debe sufrir mucho' (Lc 9, 22), es decir, debe ser '*reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días*' (Mc 8, 31).

Cuando Pedro intenta negar estos acontecimientos ('*de ningún modo te sucederá esto*': Mt 16, 22), Jesús le reprocha con palabras muy severas: '*Quítate de mí vista, ¡Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*' (Mc 8, 33).

La pasión y la muerte de Cristo habían sido anunciadas en el Antiguo Testamento, no como final de su misión, sino como el 'paso' indispensable requerido para ser exaltado por Dios. Lo dice de un modo especial el Canto de Isaías, hablando del Siervo de Yahvéh como

Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, se humillaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca. Sin arresto, sin proceso, lo quitaron de en medio, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento; si entrega su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años, y por su medio triunfará el plan del Señor. (Isaías 53,7-10)

Nos encontramos, pues, ante un designio de Dios que, aunque parezca tan evidente, considerado en el curso de los acontecimientos descritos por los Evangelios, sigue siendo un misterio que la razón humana no puede explicar de manera exhaustiva.

5.- ¿PERO EL PORQUÉ DE LA PASIÓN, PORQUÉ PADECIÓ CRISTO?

-Dios nos podía haber redimido de otra manera?

-Por nuestros pecado- liberándonos- y para nuestra justificación- las puertas del cielo se abren a los creyentes y un estilo de vida nueva.

¿Y por qué murió por nuestros pecados?

porque nos amaba!! *“me amó y se entregó por mí”* (Ga, 2,20) *“se entregó a sí mismo por la Iglesia”* (Ef, 5,25)

Jesús mismo nos da la respuesta: *‘Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna’* (Jn 3,16).

¿Y por qué nos amó? El amor de Dios no tiene un por qué. Es gratuito. *El amor consiste no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero...* (1Jn, 4,10).

Para saber cuánto nos ama Dios veamos cuanto ha sufrido, no solo en el cuerpo sino sobre todo en el alma.

Dios envía a Jesús a salvarnos y lo envía a morir en la Cruz. ¿Pero Dios envía a su propio Hijo para ser machacado, molido y viendo su sufrimiento se compadece de la humanidad y nos perdona? Esta no es una visión correcta, solo es una visión parcial.

A veces tenemos una visión distorsionada de la redención. Pensamos en una especie de transacción. Jesús paga un precio por nuestro rescate- un precio, que es su sangre, y el Padre satisfecho perdona a los hombres sus culpas...un Padre que necesita la sangre de su Hijo para sentirse aplacado!

La verdad es otra:

El sufrimiento de Jesús, espontaneo y libre, es a los ojos del Padre algo tan precioso que su respuesta es hacerle al Hijo el mayor regalo que podía hacerle, darle una multitud de hermanos, *“Te daré en herencia las naciones, en posesión los confines de la tierra”* (Sal 2,8). En realidad, es el Padre quien le paga una deuda al Hijo por *“haberles devuelto a todos los hijos que estaban dispersos”*.

Ejemplo de la madre que es llamado por el director, porque su hijo ha roto una puerta en el colegio, pegándose con otro compañero.....la respuesta de la madre ante él director es “lo siento, perdone, no sabía que mi hijo pudiera tener este comportamiento. En realidad, la madre se está cargando y culpabilizando de la mala acción de su hijo, porque entre la madre y el hijo hay tal punto de unión de sangre y de amor, que todo lo que afecta al hijo afecta a la madre. De ahí que pide

perdón como si lo hubiera hecho ella a lo que el director ante la actitud de la madre perdona al hijo.

Pero la vinculación entre nosotros y Jesús es mucho más profunda, que la de la madre y el niño. Todo lo que es nuestro es de Jesús y al contrario. Por eso todo lo que hemos vivido, todo lo que es bueno y malo Jesús lo ha hecho suyo.

Jesús asume nuestro mal, nuestros pecados, cargando con ellos, pero no como si hubiese de transportar un saco de pecados. Él se hace todos los pecados del mundo. Él se sentía como el pecado del mundo y esta es la pasión del alma de Cristo. Dios *“condenó el pecado en la carne de Cristo”* (Rm 8,3), *“nuestros pecados los llevó en su cuerpo”* (1 P 2,24).

“herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas... Yahvéh descargó sobre Él la culpa de todos nosotros... como un cordero al degüello era llevado... Justificará mi Siervo a muchos, y las culpas de ellos él soportará’ (Is 53, 5-7. 11). *“Al que no conoció el pecado, Dios lo trató por nosotros como el propio pecado, para que por medio del El, nosotros sintamos la fuerza salvadora de Dios”* (2 Cor, 5,21). El Hijo de Dios convertido en pecado.

Todo el orgullo, rebeliones lujuria, hipocresías, violencia, injusticia, explotación de los pobres y más débiles, todas las mentiras, todo el odio, asesinatos... todos los pecados de todos los hombres de todos los tiempos Jesús los hizo suyos en su pasión, *“Él fue triturado por nuestros crímenes, sobre El descargó el castigo que nos sana”* (Is, 53,5).

En la Cruz, Jesús experimento hasta el fondo la consecuencia fundamental del pecado: la perdida de Dios, el silencio de Dios, el abandono de Dios: *“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”* Se convirtió en un sin Dios, en un ateo pasivo, en alguien que es rechazado por Dios. La auténtica pasión de Jesús la sufre en su alma, más que en su cuerpo.

Getsemaní- contemplemos a Jesús en el huerto de los olivos-

En Getsemaní, donde se jugó el fiat definitivo de la historia de la salvación del hombre. El primer fiat- *hágase tu voluntad* – tuvo lugar en el momento de la Encarnación por parte de María.

Jesús se enfrenta a todo lo que va a sobrevenirle. Todos los pecados, maldades de todos los hombres de los tiempos que no solo tiene que cargar con ellos sino también purificarlos.

Jesús percibe y vive en toda su intensidad la malicia del pecado en su alma, conoce y experimenta la esencia del pecado, que es el mal de Dios “. Lo ve, lo percibe, lo vive tal como es, desde su divinidad. *“a quien no había pecado, Dios lo hizo pecado”*.

Imaginad cuantas personas se suicidan sencillamente porque después de cometer un asesinato...etc...son incapaces de soportar lo que han hecho, la maldad que han cometido, y eso solo conociendo la parte superficial de su mal. Miremos a Judas desesperado. No soportó su pecado, no se perdonó ni creyó que fuera posible que Jesús le perdonara su pecado.

Jesús percibe y vive en toda su intensidad la malicia del pecado en su alma, conoce y experimenta las consecuencias del pecado de todos los hombres de todos los tiempos.

También estaba mi pecado personal que pesaba sobre el corazón de Cristo.

-La oración de Jesús en el huerto es el paradigma-modelo- que resume la batalla espiritual entre el bien y el mal.

-Jesús se enfrentó esa noche al último asalto del diablo.

-Las huestes del mal trataron de desviar su misión tratando de convertirlo en un Rey del pueblo de Israel-Fue el último intento.

-Y además Jesús también debió luchar contra la tentación de no sufrir físicamente y no ser rechazado; no sólo en esas horas sino por el resto de la historia

-En el Huerto de Getsemaní Jesús está a solas con el padre y también con el maligno, y esto no se considera en toda su magnitud. Los discípulos, están dormidos.

-Es por eso por lo que la oración en el huerto es una pieza central en la tentación que sufrió Jesús en su vida terrenal.

-Y un modelo para nosotros cuando estemos en momentos de las más grandes tentaciones.

- ¿Qué tentación más grande puede sufrir un hombre que tener ante sí la disyuntiva entre no sufrir físicamente y tener honor y gloria, y por otro lado cumplir la voluntad del plan de Dios que implica sufrir?

-El sentimiento de indiferencia, ingratitud, abandono, rechazo, que Jesús veía por adelantado es peor, más doloroso, que el sufrimiento físico que él iba a experimentar, Como Dios sabía lo que se le venía encima, hasta el punto de que sudó sangre. Por eso le dolió más en el alma que en su cuerpo.

-El terrible precio que pagaría por nuestra redención, o sea su acto de generosidad, su sacrificio infinito, no sería comprendido ni aceptado por la mayoría de la humanidad nunca.

“Tomad y bebed todos de él, porque este es la caliz de mi sangre...que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”

Lectura del Evangelio según San Lucas. 22, 39-46

*Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos;
y lo siguieron los discípulos.*

Al llegar al sitio, les dijo: "Orad, para no caer en la tentación".

*Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra
y, arrodillado, oraba diciendo:*

"Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz.

Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba.

En medio de su angustia, oraba con más insistencia.

Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo.

*Y levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos,
los encontró dormidos por la pena, y les dijo:*

"¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación".

San Pablo se toma en serio el pecado, no lo banaliza. El pecado es, para él, la causa principal de la infelicidad de los hombres, o sea, el rechazo de Dios. *El pecado encierra a la criatura humana en la mentira y en la injusticia* (Rm 1,18),

condena al mismo cosmos material a la vanidad y a la corrupción (Rm,8,19), y es también la causa última de los males sociales que afligen a la humanidad.

Consecuencia: tengamos odio al pecado. Y un amor por el sacramento de la Confesión.

6.-PADECIÓ, MURIÓ POR NOSOTROS, POR NUESTROS PECADOS

En la Cruz estaba mis egoísmos, el abuso de mi libertad. Mis pecados tenían clavados a Jesús en la Cruz. No es una metáfora trágica. Se trata de la experiencia dramática vivida en el cuerpo y en el alma de Jesús, a causa del sufrimiento que causaron mis pecados.

Si Cristo murió por mis pecados, quiere decir que yo he crucificado a Cristo. Pedro, que, por amor a su Maestro, pero también por no haber entendido las cosas, parecía oponerse de un modo especial a su destino cruel, hablando de Cristo dirá a sus oyentes de Jerusalén el día de Pentecostés: *'El hombre... que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios; a ése vosotros lo matasteis clavándole en la cruz por mano de impíos'* (Hech 2, 22-23).

No todos los allí presentes habían participado activamente en la crucifixión y muchos ni la habían visto. ¿Estabas tú allí cuando crucificaron a Jesús?

7.-Y MURIÓ POR AMOR. ¿COMO ES ESE AMOR REDENTOR DE CRISTO?

1.- Es un amor a los enemigos, *“cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios”*. Esta es la cumbre más alta del Everest del amor. ¡Morir por los enemigos, amar a quien te odia y quiere destruirte, (esto es lo que el pecado hizo con Jesús!) y esos enemigos éramos nosotros. *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*.

2.- La segunda característica es que es un amor actual.

No es un recuerdo, algo pasado de hace dos mil años. Jesús sigue actuando, está vivo, porque ha resucitado. Es un amor vivo, palpitante a través del Espíritu Santo.

3.- Es un amor personal. Murió por nosotros, significa que murió por cada uno de nosotros, *“Me amó y se entregó por mí”* (Ga 2,20). Jesús no amó a la masa,

sino a los individuos a las personas. Jesús habría muerto, aunque solo hubiera tenido que hacerlo por mí. Esto es una verdad de fe.

“No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tu eres mío...porque te aprecio y eres valioso y yo te quiero (Is, 43,1).

Hemos sido perdonados en Cristo.

Te imaginas a Jesús diciéndole al Padre: “¿Me perdonas?”.

Porque si Jesús carga con todo el mal de la historia de la humanidad, haciéndose pecado e inmolándose en la cruz como sacrificio de reparación y justificación por nuestros pecados, cuando el Padre ve la entrega y la generosidad Infinita de Jesús, como no lo va a perdonar. (los pecados) Y si le perdona a Él, nosotros somos perdonados en El.

No hay pecado en el hombre que Jesús no le haya dado muerte, que no haya sido perdonado. De ahí, la importancia de la fe y la confianza en la misericordia de Dios que es eterna.

Fijémonos un momento en Pedro, apóstol. No hay mucha diferencia con la traición de Judas “Y dice la portera a Pedro *"mirándole fijamente"* y comentando *que estaba con Jesús el galileo: ‘ ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? ‘ Él respondió: ‘No soy’. Los siervos y los guardias que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también Pedro con ellos y se calentaba"*(Jn). Pedro inquieto añade: *"No sé lo que dice", "ni sé ni entiendo lo que tú dices", "mujer, no lo conozco"*(Lc).

Acude al palacio del pontífice por amor, se queda allí por amor, pero era más débil de lo que pensaba. Su negación no es falta de fe, sino debilidad pasajera. Estaba fuera de sí cuando negó al Señor, como el hijo pródigo de la parábola. Por eso, cuando vuelve en sí, la amargura inunda su corazón. *"salió y lloró amargamente"*(Mt).

La mirada de Jesús

Al volver en sí comienza una nueva tentación más terrible que las anteriores: la desesperación. Judas también se arrepintió de su traición y reconoció que había entregado sangre inocente, pero desesperó y se ahorcó. Cabía que sucediese algo

similar a un hombre tan apasionado como Pedro. Un dolor demasiado intenso puede anular la mente o desalentar el corazón hasta extremos tan abismales que lleven hasta el suicidio. Pero una mirada le salvó. Los ojos de Jesús, que no lograron desarmar a Judas, produjeron un vuelco en el corazón de Pedro.

Consecuencia: Jamás dudemos de la misericordia eterna de Dios. Arrepentimiento de nuestros pecados y conversión

8.- ¿DIOS ES MÁS JUSTICIA O MISERICORDIA?

¿Si Dios fuera infinitamente justo quien puede salvarse? Nadie.

¿Si Dios es infinitamente misericordioso y pasa por encima nuestras injusticias, como explicar tanto mal en el mundo? ¿No podría evitar los males del mundo? Podría, pero no lo hace aparentemente. Un mundo injusto es inhumano y ninguno de nosotros puede restituir la injusticias.

Dios lo ha arreglado haciéndose Hombre, encarnándose y con su vida y muerte en la Cruz paga toda la injusticia que hay en la historia. Jesús restituye toda la injusticia del mundo, asumiendo nuestro pecado, y paga por nuestros pecados de manera infinita. De esta manera Dios es misericordia sin ser injusto.

No reconocer el mal que he hecho o haberlo reconocido y no querer pedir perdón. Esta actitud es la que me cierra las puertas del corazón de Dios. Con esta actitud no puede actuar la misericordia de Dios, porque respeta nuestra libertad de no aceptarla.

Esto es lo que tenemos que creer: que, en Cristo, Dios nos ofrece la posibilidad de ser justificados mediante la fe, es decir de volvernos justos, de ser perdonados, salvados, de ser criaturas nuevas. Este es el significado de la justicia de Dios. Dios se hace justicia, siendo misericordioso.

9.- ¿DONDE AGONIZA Y SUFRE HOY JESÚS?

En infinidad de situaciones y lugares. San León Magno decía: *“La pasión de Cristo se prolonga hasta el fin del mundo, en su cuerpo místico que es la Iglesia, especialmente en los pobres, en los enfermos, perseguidos.*

Fijémonos en la situación de la pobreza. Cristo está clavado a la cruz en los pobres. Sus clavos son los sufrimientos, humillaciones, y sobre todo la indiferencia. Ignorar las multitudes de gentes hambrientas, de mendigos, sin

techo, sin asistencia médica, de gente sin hogar por causas de las guerras...etc. significa parecernos al rico Epulón que fingía no conocer a Lázaro, el mendigo que estaba echado a su puerta.

Ej: la insensibilidad ante los medios de comunicación. Las miserias que contemplamos cada día a través de la T. V...o los accidentes que leemos en los diarios, generalmente nos pasan inadvertidos, los contemplamos con indiferencia. ¿Qué pasaría si de pronto veo que en el acontecimiento que estoy percibiendo hay un familiar mío?? Nuestro estado de indiferencia cambiaría.

Es la diferencia entre percibir solo con los ojos y la cabeza a percibir los acontecimientos con el corazón. *“El grito de los pobres nos obliga a despertar la conciencia frente al drama de la miseria y a las exigencias sociales del evangelio y de la Iglesia”* (Pablo VI).

“No esperemos que se arreglen las estructuras sociales para practicar nuestro amor a los pobres. Mientras esto sucede, si puedo dar un baso de leche he de darlo, porque una gota de agua no hace el mar, pero sin ella tampoco sería mar”. (Sta. teresa de Calcuta)

Jesús se identificó con los pobres, hasta tal punto que son el objeto fundamental de su evangelización.

¿Quiénes accederán al Reino de Dios, al cielo? *“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.* Entonces los justos le contestarán: *“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”* Y el rey les dirá: *“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis, y solo aquellos que hayan practicado las obras de misericordia serán merecedores de la vida eterna, porque “Lo que hicisteis a unos de mis hermanos más pequeños a Mi me lo hicisteis”.* “Estos también son mi cuerpo”.

¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo?, escribe San Juan Crisóstomo, *No permitas que sea objeto de desprecio en sus miembros, es decir en los pobres, que carecen de ropas para cubrirse. No lo honres aquí en la Iglesia con telas de seda, cuando sufre frío y desnudez... ¿De qué le sirve a Cristo que la mesa del sacrificio esté llena de vasos de oro, si luego se muere de hambre en la persona del pobre? Sacia primero al hambriento y solo después adorna el altar con lo que sobre*".

"Los pobres son un don de Dios" (Sta. Teresa de Calcuta). y son un don de Dios, porque gracias a ellos nosotros podemos practicar las obras de misericordia, el amor, la caridad. Ellos también colaboran en nuestra salvación.

Ej: Hoy tenemos infinidad de posibilidades de entregarnos y servir a los pobres a través de Asociaciones, ONG,..Voluntariados,

El pobre es Jesús que sigue paseándose de incognito, a veces, por el mundo.

"Si uno tiene de que vivir, y viendo a su hermano en necesidad, le cierra las entrañas, ¿Cómo va a estar en él, el amor de Dios? No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras (1 Jn, 3,17)

10.-EL SENTIDO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO

'Si el grano de trigo... muere, da mucho fruto' (Jn 12, 24).

Cristo, cambia radicalmente el sentido del sufrimiento.

Ya no basta ver en él un castigo por los pecados, como en el Antiguo Testamento Es necesario descubrir en él la potencia redentora, salvífica del amor. *...Todo sufrimiento humano, unido al de Cristo, completa 'lo que falta a las tribulaciones de Cristo en la persona que sufre, en favor de su Cuerpo (Cfr. Col 1, 24): el Cuerpo es la Iglesia como comunidad salvífica universal.*

En ese sentido suenan las palabras pronunciadas por Jesús mientras curaba al ciego de nacimiento. Cuando los discípulos le preguntaron. *'Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?'. Jesús respondió: 'Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios (Jn 9, 1)3.*

La causa del sufrimiento físico era visto como un castigo, por haber pecado: ...Desde que Cristo escogió la cruz y murió en el Gólgota, todos los que sufren,

particularmente los que sufren sin culpa, pueden encontrarse con el rostro del 'Santo que sufre', y hallar en su pasión la verdad total sobre el sufrimiento, su sentido pleno, su importancia.

Entonces el sufrimiento se libera de la sombra del absurdo, del sin sentido que parece recubrirlo, y adquiere una dimensión profunda, revela su significado y valor creativo precisamente porque el sufrimiento produce frutos copiosos.

Hay un tipo de ateísmo, profesado por aquellos, que no aceptan a un Dios que permite tanto dolor en el mundo, de tantos inocentes (A. Camus). “El sufrimiento de los inocentes es la roca del ateísmo” (G. Buchner).

Terrible error.

Hay mucho dolor y sufrimiento en el mundo, pero ese dolor no tiene alejado de Dios al que sufre, es más lo une más a El más que ninguna otra cosa, solo al que escribe ensayos o discute, sentado cómodamente en una mesa sobre el dolor de los inocentes lo mantiene alejado. Pensemos en los millones de niños a los que se mata en el seno de su madre, estos recibieron el Bautismo de sangre, como los santos inocentes que dieron su vida por Cristo, no hablando siendo muriendo por El. Todos estos forman un Bloque con el Inocente Hijo de Dios y colaboran en la obra de la Redención junto a Jesús.

De la misma manera que la muerte de Cristo fue el mayor pecado de la humanidad, y sin embargo salvó a la humanidad, así el sufrimiento de millones de víctimas de la injusticia, la violencia, el hambre etc. son la mayor culpa de la humanidad de nuestros días, y sin embargo contribuyen a salvar la humanidad. Igual si algunos estamos aquí con fe, es gracias a ellos. ¿Es inútil y desperdiciado tanto dolor?

“Los pobres son un don de Dios” (Sta. Teresa de Calcuta). y son un don de Dios, porque gracias a ellos nosotros podemos practicar las obras de misericordia, el amor, la caridad. Ellos también colaboran en nuestra salvación.

“No es la imposibilidad de explicar el dolor lo que hace perder la fe, sino la pérdida de fe lo que hace inexplicable el dolor”.

11.-PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

El primer descubrimiento que hacemos al releerlas es que se encuentra en ellas un mensaje de perdón. **'Padre perdónales, porque no saben lo que hacen' (Lc 23, 34)**: según la narración de Lucas, ésta es la primera palabra pronunciada por Jesús en la cruz. Veamos los aspectos fundamentales de aquel mensaje de perdón.

Nótese además que Jesús perdona inmediatamente, aunque la hostilidad de los adversarios continúa manifestándose. El perdón es su única respuesta a la hostilidad de aquellos. Su perdón se dirige a todos los que, humanamente hablando, son responsables de su muerte, no sólo a los ejecutores, los soldados, sino a todos aquellos, cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos, que están en el origen del comportamiento que ha llevado a su condena y crucifixión

“Porque no saben lo que hacen”. Solo Jesús experimenta y conoce de manera esencial la maldad del pecado. Quizá ningún pecador escapa a esa ausencia de conocimiento y, por tanto, al alcance de aquella impetración de perdón que brota del corazón tiernísimo de Cristo que muere en la cruz.

Sin embargo, esto no debe empujar a nadie a no tomar en serio la riqueza de la bondad, de la tolerancia y de la paciencia de Dios hasta no reconocer que tal bondad le invita a la conversión (Cfr. Rom 2, 4).

Dice Jesús a un malhechor crucificado con El: *'En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso'* (Lc 23, 43). *'Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino'* (Lc 23, 42). Consideraba injusta la condena de Jesús: *'No ha hecho nada malo'*. No compartía, pues, las imprecaciones de su compañero de condena (*'Sálvate a ti y a nosotros'*, Lc 23, 39) y de los demás que, como los jefes del pueblo, decían: *'A otros salvó, que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido'* (Lc 23, 35), ni los insultos de los soldados: *'Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate'* (Lc 23, 37).

La respuesta de Jesús, en efecto, es inmediata. Promete el paraíso, en su compañía, para ese mismo día al bandido arrepentido y 'convertido'. Se trata, pues, de un perdón integral: el que había cometido crímenes y robos (y, por tanto, pecados) se convierte en santo en el último momento de su vida.

Se diría que en ese texto de Lucas está documentada la primera canonización de la historia, realizada por Jesús en favor de un malhechor que se dirige a Él en aquel momento dramático.

El episodio que narra Lucas nos recuerda que 'el paraíso' se ofrece a toda la humanidad, a todo hombre que, como el malhechor arrepentido, se abre a la gracia y pone su esperanza en Cristo. *Un momento de conversión auténtica, un 'momento de gracia', podemos decir con Santo Tomás, 'vale más que todo el universo'* (S.Th. I-II, q. 113, a. 9, ad-2).

Ahí tienes a tu madre'

El mensaje de la cruz comprende algunas palabras supremas de amor que Jesús dirige a su Madre y al discípulo predilecto Juan, presentes en su suplicio del Calvario.

San Juan en su Evangelio recuerda que *'junto a la cruz de Jesús estaba su Madre'* (Jn 19, 25).

La presencia de María junto a la cruz muestra su compromiso de participar totalmente en el sacrificio redentor de su Hijo. María quiso participar plenamente en los sufrimientos de Jesús, ya que no rechazó la espada anunciada por Simeón (Cfr. Lc 2, 35), sino que aceptó con Cristo el designio misterioso del Padre. Ella era la primera partícipe de aquel sacrificio, y permanecería para siempre como modelo perfecto de todos los que aceptaran asociarse sin reservas a la ofrenda redentora.

'Jesús, viendo a su Madre y junto a al discípulo a quien amaba, dice a su madre! ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!' (Jn 19, 26). Es un acto de ternura y piedad filial, Jesús no quiere que su Madre se quede sola. En su puesto le deja como hijo al discípulo que María conoce como el predilecto. Jesús confía de esta manera a María una nueva maternidad y la pide que trate a Juan como a hijo suyo

Ese gesto filial, lleno de valor mesiánico, va mucho más allá de la persona del discípulo amado, designado como hijo de María. Jesús quiere dar a María una descendencia mucho más numerosa, quiere instituir una maternidad para María que abarque a todos sus seguidores y discípulos de entonces y de todos los

tiempos. El gesto de Jesús tiene, pues, un valor simbólico. No es sólo un gesto de carácter familiar, como el de un hijo que se ocupa de la suerte de su madre, sino que es el gesto del Redentor del mundo que asigna a María, como 'mujer' un papel de maternidad nueva con relación a todos los hombres, llamados a reunirse en la Iglesia. En ese momento, pues, María es constituida, y casi se diría 'consagrada', como Madre de la Iglesia desde lo alto de la cruz.

Por otra parte, Jesús, en su pasión, se ha visto despojado de todo. En el Calvario le queda su Madre; con un gesto de desasimiento supremo, la entrega también al mundo entero, antes de llevar a término su misión con el sacrificio de la vida. Jesús es consciente de que ha llegado el momento de la consumación, como dice el Evangelista: 'Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido...' (Jn 19, 28). Quiere que entre las cosas 'cumplidas' esté también en el don de la Madre a la Iglesia y al mundo.

¿Cómo acojo a María en mi casa, en mi vida, en mí alma?

'Todo está cumplido'

'Todo está cumplido' (Jn 19, 30).

Según el Evangelio de Juan, Jesús pronunció estas palabras poco antes de expirar. Fueron las últimas palabras. Manifiestan su conciencia de haber cumplido hasta el final la obra para la que fue enviado al mundo (Cfr. Jn 17, 4). Nótese que no es tanto la conciencia de haber realizado sus proyectos, cuanto la de haber efectuado la voluntad del Padre en la obediencia que le impulsa a la inmolación completa de Sí en la cruz. Ya sólo por esto Jesús moribundo se nos presenta como modelo de lo que debería ser la muerte de todo hombre: la ejecución de la obra asignada a cada uno para el cumplimiento de los designios divinos. Según el concepto cristiano de la vida y de la muerte, los hombres, hasta el momento de la muerte, están llamados a cumplir la voluntad del Padre, y la muerte es el último acto, el definitivo y decisivo, del cumplimiento de esta voluntad. Jesús nos lo enseña desde la cruz.

“Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23, 46).

Con estas palabras Lucas explicita el contenido del segundo grito que Jesús lanzó poco antes de morir (Cfr. Mc 13, 37, Mt 27, 50). En el primer grito había exclamado: '*Dios mío Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*' (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Estas palabras se completan con aquellas otras que constituyen el fruto de una reflexión interior madurada en la oración. Si por un momento Jesús ha tenido y sufrido la tremenda sensación de ser abandonado por el Padre, ahora su alma actúa del único modo que, como El bien sabe, corresponde a un hombre que al mismo tiempo es también el 'Hijo predilecto' de Dios: el total abandono en sus manos.

Jesús expresa este sentimiento suyo con palabras que pertenecen al Salmo 30/31: el Salmo del afligido que prevé su liberación y da gracias a Dios que la va a realizar: '*A tus manos encomiendo mi espíritu, tú el Dios leal me librarás*' (Sal 30/31 6). Jesús, en su lúcida agonía, recuerda y balbucea también algún versículo de ese Salmo, recitado muchas veces durante su vida. Pero en la narración del Evangelista, aquellas palabras en boca de Jesús adquieren un nuevo valor.

¡Con la invocación '¡Padre' ('Abbá'), Jesús confiere un acento filial a su abandono en! las manos de! Padre. Jesús muere como Hijo. Muere en perfecta conformidad con el querer del Padre, con la finalidad de amor que el Padre le ha confiado y que el Hijo conoce bien.

Jesús con su muerte revela que al final de la vida el hombre no está destinado a sumergirse en la oscuridad, en el vacío existencial, en la vorágine de la nada, sino que está invitado al encuentro con el Padre, hacia el que se ha movido en el camino de la fe y del amor durante la vida, y en cuyos brazos se han arrojado con santo abandono en la hora de la muerte. Un abandono que, como el de Jesús, comporta el don total de sí por parte de un alma que acepta ser despojada de su cuerpo y de la vida terrestre, pero que sabe que encontrará la nueva vida, la participación en la vida misma de Dios en el misterio trinitario, en los brazos y en el corazón del Padre.

El Evangelista Juan dice de Jesús que '**entregó el espíritu**' (Jn 19, 30). Mateo, que '**exaltó el espíritu**' (Mt 27, 50), Marcos y Lucas, que '**expiró**' (Mc 15, 37; Lc 23, 46). Es el alma de Jesús que entra en la visión beatífica en el seno de la Trinidad. En esta luz de eternidad puede captarse algo de la misteriosa relación

entre la humanidad de Cristo y la Trinidad, que aflora en la Carta a los hebreos cuando, hablando de la eficacia salvífica de la Sangre de Cristo, muy superior a la sangre de los animales ofrecidos en los sacrificios de la Antigua Alianza, escribe que Cristo en su muerte *'por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios* (Heb 9, 14).

12.-EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO- SATANÁS-ES HECHADO FUERA.

Antes de su pasión Jesús anuncia a sus discípulos: *“ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera”* (Jn, 12,31) y San Pablo nos dice, *“Cristo muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo”* (Hb 2,14).

Además de sobre el pecado y la muerte la pasión de Cristo supone una victoria sobre el diablo.

Hoy día se ha hecho el silencio sobre Satanás, pues “su mayor astucia consiste en creer que no existe”. Existe alergia a hablar de este tema: el demonio es un mito, un espantajo, una personificación simbólica, es la suma del mal en el mundo. Decía Pablo VI *“el maligno es un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor”*.

Y el resultado de este silencio es que hemos expulsado al diablo del mundo de la fe, y ha entrado en el mundo de la superstición, (magos, videntes, espiritistas, lectores de cartas y horóscopos, los vendedores de hechizos y de amuletos, sectas satánicas puras y duras, todo propiciado por este mundo tecnológico e industrializado.

Haya donde exista la mentira y la corrupción, el diablo haya un lugar propicio para sus objetivos: T.V, Internet, Prensa, Política etc...

Que existe el diablo lo prueban sobre todo los santos: las tentaciones que sufrió Jesús, las experiencias personales de San Francisco de asís, Santa Catalina de Siena, San Pio de Pietrechina

Tampoco hay que tenerle miedo. Después de la venida de Jesús y de su triunfo sobre el pecado y la muerte, *dice un autor que demonio está atado, como un*

perro, a la cadena: no puede morder a nadie, a no ser a quien, desafiando el peligro, se acerca a él." (Cesareo de Arles, Discorsi, 121).

13.- "HABIA TAMBIEN ALGUNAS MUJERES AL PIE DE LA CRUZ"

"Junto a la Cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena.... Y una cierta Juana, una tal Susana, Salomé, madre de los hijos del Zebedeo.... Habían seguido a Jesús desde galilea, habían estado junto a Él, llorando, camino del Calvario. Y acompañan a Jesús al sepulcro con José de Arimatea.

Estas piadosas mujeres son "Madres Coraje". Se enfrentan al peligro que había al mostrarse tan abiertamente a favor de un condenado a muerte. Es curioso ver como todos los que condenan directamente a Jesús son hombres. Ninguna mujer está involucrada en su condena. Aunque Jesús, también murió por los pecados de las mujeres.

Ejemplo: El qué dirán si me manifiesto como cristiano cuando atacan a la Iglesia o plantean temas contra la moral cristiana. (Familia, trabajo, amigos, diversiones...)

Los respetos humanos, la cobardía confundida tantas veces con la falsa prudencia en nuestro apostolado. Nos falta fe y confianza en saber que Dios está con nosotros y el Espíritu Santo nos dará la fuerza para defender los intereses de Dios. Hoy día todo el mundo habla de derechos, los de los árboles, las focas, los derechos sociales...pero quien defiende los derechos de Dios.?

La confirmación, El Espíritu Santo que recibimos, o recibiremos, nos da la fortaleza para defender estos derechos divinos, como en el día de Pentecostés los apóstoles lo hicieron ante miles de personas

Las mujeres fueron las primeras en verle resucitado porque habían sido las últimas en abandonarle en su Pasión, muerte e incluso después de muerto llevando aromas a su sepulcro, mientras los discípulos andaban escondidos por miedo a los judíos.

¿Por qué estuvieron cerca de Él, cuando parecía que todo estaba acabado? La respuesta es que las mujeres siguieron a Jesús por El mismo, por gratitud, como

María Magdalena, no por la esperanza de hacer carrera después. Ellas no habían pedido sentarse a su derecha o izquierda en su reino. Le seguían para servirle (Lc 8,3)

Seguían a Jesús escuchando las razones del corazón no las de la razón.

Nuestra civilización dominada por la técnica tiene necesidad de un corazón para que el hombre pueda sobrevivir en ella, sin deshumanizarse totalmente. Debemos dar espacio a las razones del corazón

-Para cuidar el planeta.

-Se trabaja en ordenadores que piensan y hablan, pero nunca en ordenadores que amen, que se conmuevan en el plano afectivo.

-la idolatría del Coeficiente intelectual. ¿Quién se preocupa de medir el coeficiente el corazón? La ciencia y la sed de conocimiento pueden llevar a la condenación. *“Todos los libros del mundo no valen lo que una caricia”* (Dante Paraiso, 22).

-De todas formas, hoy día se repite el antiguo error gnóstico según el cual la mujer para salvarse debe dejar de ser mujer y transformarse en hombre: afirmar su dignidad asumiendo actitudes masculinas, minimizar la diferencia de sexos, reduciéndola a un producto de la cultura. *“Mujer no se nace, sino que se hace”* (Simone de Beauvoir en 1949).

Las piadosas mujeres no solo están para que se las admire sino también para que se las imite. Hay muchas mujeres, religiosas y laicas que permanecen al lado de los pobres, de los enfermos de Sida, de los encarcelados, de los rechazados por cualquier tipo por parte de la sociedad. A ellas, Cristo les repite, *“A mí me lo hicisteis”* (Mt 25,40).

Fueron las primeras testigos de su resurrección: *“Id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán”* (Mt 28,10). *“Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo y corrieron a dar la noticia a sus discípulos”* (Mt 28,8)

Podemos decir que:

-Se jugaron la vida por Jesús.

-Sin respetos humanos, dando la cara.

-Sin más aspiración que la del servicio.

-Tuvieron que soportar la incredulidad y algunas faltas de respeto incluso por parte de los discípulos, ante el anuncio de la resurrección, a los mismos discípulos.

-Corrieron a anunciar la resurrección del Señor.

Bibliografía general: -

-Raniero Cantalamesa, “La fuerza de la Cruz” Ed. Monte Carmelo 1999

-Catequesis de Juan pablo II (1989)” La muerte de Cristo, su carácter Redentor”.
“El valor Redentor de la Pasión de Cristo. (1988) “Las últimas palabras de Cristo en la Cruz” (1988).

Biblia de Navarra.

